

# La búsqueda de aliados durante la Guerra de la Independencia: Cantabria y Gran Bretaña (1808) \*

## In Search of Allies during the Peninsular War: Cantabria and Great Britain (1808)

---

SILVIA GREGORIO SAINZ

Universidad de Oviedo, Facultad de Filosofía y Letras. C/Amparo Pedregal, s/n, 33011, Oviedo

[gregoriosilvia@uniovi.es](mailto:gregoriosilvia@uniovi.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8581-764X>

Recibido: 22 febrero 2022 / Aceptado: 4 julio 2022

Cómo citar: GREGORIO SAINZ, Silvia, “La búsqueda de aliados durante la Guerra de la Independencia: Cantabria y Gran Bretaña (1808)”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 42 (2022), pp. 821-846.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.42.2022.821-846>

**Resumen:** El día 26 de mayo de 1808 Santander se levantó contra Napoleón y, ante la difícil coordinación con Asturias, buscó el apoyo de Gran Bretaña por su cuenta. Este artículo analiza los contactos que las autoridades cántabras establecieron con el Gobierno británico hasta finales de ese año. Para ello se ha examinado especialmente la correspondencia de los principales interlocutores: el Obispo de Santander, John Hunter, Philip K. Roche y James Leith. Las negociaciones no obtuvieron los resultados esperados y la ayuda recibida fue mínima. Sin embargo, su estudio aporta nuevos datos sobre las relaciones anglo-españolas durante la Guerra de la Independencia.

**Palabras clave:** Guerra de la Independencia; relaciones anglo-españolas; Santander; Rafael Tomás Menéndez de Luarca; Sir James Leith.

**Abstract:** On 26 May 1808 Santander rose against Napoleon and, given the difficult coordination with Asturias, pursued the support of Great Britain on its own. This article analyses the contacts the Cantabrian authorities established with the British Government until the end of that year. To that purpose, the participants' correspondence was primarily examined: The Bishop of Santander, John Hunter, Philip K. Roche and James Leith. The outcome of those negotiations was not the expected one and the aid Santander received was negligible. However, their study provides new data about the Anglo-Spanish relations during the Peninsular War.

**Keywords:** Peninsular War; Anglo-Spanish relations; Santander; Rafael Tomás Menéndez de Luarca; Sir James Leith.

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del Grupo "Otras Lenguas" de Investigación en Estudios Ingleses, Franceses, Alemanes, Portugueses, Italianos y Neogriegos: Intersecciones Histórico-Literarias y Fenómenos de Proyección y Recepción Cultural (OLE-6) <https://ole6.grupos.uniovi.es>; Proyecto OLE'11 <http://www.unioviedo.es/proyectole11/>

**Sumario:** Introducción. 1. El inicio de los contactos: el diplomático John Hunter. 2. La providencial llegada del comandante Philip K. Roche. 3. La ansiada ayuda de efectivo: el mayor general James Leith. Conclusiones.

---

## INTRODUCCIÓN

En la primavera de 1808, y después del Dos de Mayo en Madrid, los levantamientos de las provincias españolas se sucedieron al revelarse las verdaderas intenciones de las tropas francesas que habían entrado en España a raíz del tratado de Fontainebleau. Uno de los primeros territorios en declarar oficialmente la guerra a Napoleón fue Asturias el día 25 de mayo. La escasez de medios para llevar a cabo una empresa de esa magnitud de forma independiente hacía indispensable la ayuda de las provincias limítrofes y, especialmente, de Gran Bretaña.

Con el objetivo de informar del levantamiento al Gobierno británico y solicitar su apoyo, el Principado envió comisionados a Londres, a los que siguieron los gallegos y andaluces. Su misión consistía en solicitar auxilios en nombre de León, la Provincia Marítima de Santander<sup>1</sup>, Castilla La Vieja y Galicia. Esta actuación conjunta queda demostrada en las peticiones asturianas. En el caso de Santander, todo apunta a que contaba con la aprobación de la Junta Cantábrica. Sin embargo, la coordinación de las solicitudes y el posterior reparto de los socorros recibidos no fueron tan eficaces como se esperaba, lo que obligó a la provincia montañesa a buscar el apoyo del rey Jorge III por cuenta propia.

Gran Bretaña no era una desconocida para los cántabros. Desde el siglo XIV, e incluso antes<sup>2</sup>, las relaciones comerciales entre ese país y Santander habían sido constantes, aunque débiles y asimétricas, mientras que en el

---

<sup>1</sup> Utilizo el término “Cantabria” (junto con “Provincia Marítima de Santander”, “Santander”, “La Montaña”, etc.) para referirme al territorio de la actual Comunidad Autónoma para facilitar el análisis y la comprensión del estudio, a pesar de que hablar de “Cantabria” como tal a principios del siglo XIX no es correcto. El territorio actual estaba entonces fragmentado en la Provincia Marítima de Santander (con dos distritos fiscales) y Campoo y Valderredible (pertenecientes a Palencia). Sobre los límites provinciales véase ESTRADA SÁNCHEZ, Manuel, *Provincias y diputaciones: La construcción de la Cantabria contemporánea (1799-1833)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2006.

<sup>2</sup> AÑIBARRO RODRÍGUEZ, Javier, *Las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la Edad Media. Conflictos Jurisdiccionales y Comerciales*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Cantabria, 2013, pp. 331-332. URL: <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/3343>. Consultado el 13 de agosto de 2016.

ámbito político-militar fueron generalmente hostiles debido a las sucesivas alianzas franco-españolas. A partir de mayo de 1808, el carácter de esos contactos producto de la contienda contra Napoleón fue militar y tuvieron como objetivo único conseguir el apoyo financiero y logístico británico. La Junta Cantábrica no envió comisionados a Inglaterra, sino que la comunicación con el Gobierno en Londres se estableció a través de los agentes de este destinados en el norte peninsular desde el comienzo del conflicto. En Santander, la responsabilidad de dirigir esas negociaciones recayó en una de las figuras más influyentes de la época en la región, Rafael Tomás Menéndez de Luarca, obispo de la Diócesis desde 1784<sup>3</sup>. Ello puede dar un aire pintoresco a estas relaciones por el carácter antagónico de los protagonistas: por una parte, un alto representante de la jerarquía eclesiástica española, la cual siempre había promovido la consideración de los británicos como herejes; y, por otra, los comisionados de un país que desde siglos atrás fomentaba la visión de los españoles como fanáticos religiosos, dominados por la superstición y la Inquisición.

La presencia británica en el territorio de la actual Comunidad Autónoma de Cantabria durante la Guerra Peninsular, así como la ayuda entregada por ese gobierno a las autoridades montañesas, no ha sido objeto de estudio exhaustivo hasta el momento. La obra de José Simón Cabarga, publicada en 1968, proporciona una primera aproximación a las que pueden definirse como relaciones anglo-cántabras pero, como él mismo admite, la suya es una visión de los hechos demasiado subjetiva. A partir de ahí, el único trabajo que, a juzgar por su título, podría pensarse se acerca a esta cuestión es el de Carmen Gómez Rodrigo en el año 1976. No obstante, apenas arroja luz sobre la temática al basarse exclusivamente en la correspondencia del guerrillero Francisco Tomás de Longa Anchía<sup>4</sup>.

A raíz del bicentenario de la Guerra de la Independencia, el enorme esfuerzo académico realizado produjo a nivel nacional estudios de gran relevancia que han permitido contextualizar en el ámbito peninsular los

---

<sup>3</sup> Véase MENÉNDEZ DE LUARCA, Dionisio, *Biografía del Excmo. e Ilmo. Señor D. Rafael Tomás Menéndez de Luarca y Queipo de Llano, tercer obispo de Santander*, Oviedo, La Cruz, 1897. También, un estudio de esta figura antes y después de la Guerra de la Independencia en MARURI VILLANUEVA, Ramón, *Ideología y comportamiento del Obispo Menéndez de Luarca (1784-1819)*, Santander, Ayuntamiento de Santander y Librería Estvdio, 1984.

<sup>4</sup> SIMÓN CABARGA, José, *Santander en la Guerra de la Independencia*, Santander, J. Simón Cabarga, 1968, y GÓMEZ RODRIGO, Carmen, “Ayuda inglesa a Santander en la Guerra de la Independencia”, en *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, Santander, Diputación Provincial, 1976, vol. I, pp. 393-416.

acontecimientos que tuvieron lugar en Cantabria en 1808. Destacan las contribuciones de Laspra Rodríguez, puesto que su trabajo examina las relaciones entre Gran Bretaña y Asturias durante este conflicto y, en consecuencia, indirectamente los contactos del país aliado con la limítrofe provincia cántabra, aportando datos contrastados sobre episodios concretos en este territorio. Entre aquellas publicaciones relacionadas de forma directa con Cantabria, son de especial relevancia las de Sánchez Gómez, Palacio Ramos y Alonso García, que revisaron y actualizaron importantes cuestiones relativas a la contienda en esta provincia<sup>5</sup>. Aunque se empezaba a conceder una mayor importancia a la intervención británica en actuaciones puntuales en Santander y a la ayuda enviada allí por ese Gobierno, seguía pendiente un estudio detallado del alcance y las consecuencias de esa participación en este marco geográfico, así como una búsqueda sistemática de la documentación archivística relativa a todo ello, encaminada a recuperar la información generada por los agentes aliados que pisaron suelo cántabro.

El principal objetivo de este artículo es, por tanto, analizar las relaciones que las autoridades cántabras establecieron con el Gobierno de Jorge III desde el levantamiento provincial en el mes de mayo de 1808 hasta finales de este año, cuando la Junta Central asumió la gestión de la ayuda británica a nivel nacional. Y, en concreto, establecer con claridad su comienzo histórico, prestando especial atención a los inicios y finalidad de esos contactos, los responsables, la evolución de las negociaciones y, finalmente, sus resultados. Para su estudio, se ha examinado la correspondencia de los comisionados británicos enviados al litoral cántabro y la propia del obispo, publicada en repertorios documentales de la época, en su mayoría en los de Laspra Rodríguez<sup>6</sup>, y también encontrada en *The National Archives* (Kew). Se utiliza además la documentación oficial generada en el seno de la Junta provincial y del Ayuntamiento de Santander, localizada en el Archivo Municipal de Santander, el Archivo Histórico Provincial de Cantabria y el Portal de Archivos Españoles (PARES). También se han examinado publicaciones

---

<sup>5</sup> SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel (ed.), *La Guerra de la Independencia en Castro Urdiales. 11 de mayo de 1813*, Torrelavega, Gobierno de Cantabria y Ayuntamiento de Castro Urdiales, 2015. PALACIO RAMOS, Rafael, *La Guerra de la Independencia en Cantabria*, Santander, Librería Estvdio, 2015. ALONSO GARCÍA, Alfredo, *Acciones militares y gestiones de guerra. Cantabria (1808-1814)*, Madrid, CEU Ediciones, 2015.

<sup>6</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia, *Las Relaciones entre la Junta General del Principado de Asturias y el Reino Unido en la Guerra de la Independencia*, Oviedo, Junta General del Principado de Asturias, 1999; y, de la misma autora, *La Guerra de la Independencia en los archivos del War Office 1808-1809*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2010.

españolas y británicas contemporáneas a los hechos (memorias, prensa, etc.). La revisión crítica de estas fuentes se ha realizado siguiendo un enfoque metodológico fundamentado en los postulados del Nuevo Historicismo<sup>7</sup>, lo que ha facilitado una interpretación de los acontecimientos teniendo en cuenta la combinación de los hechos históricos y el contexto sociocultural en que se produjeron.

En consecuencia, el presente artículo pretende ofrecer una primera aproximación, ahora en profundidad, a las relaciones anglo-cántabras en el contexto de la Guerra de la Independencia. Un estudio necesario para cubrir ese vacío documental e historiográfico mencionado a fin de completar un episodio significativo para la historia provincial, actualizando el conocimiento sobre el conflicto y aportando una nueva perspectiva que incluye la participación británica. En un plano general, se espera aportar datos novedosos que ayuden a comprender mejor la colaboración entre Gran Bretaña y España durante la contienda.

## 1. EL INICIO DE LOS CONTACTOS: EL DIPLOMÁTICO JOHN HUNTER

El cónsul británico John Hunter, diplomático de carrera encargado del canje de Prisioneros de Guerra en Madrid, llegó el día 18 de mayo de 1808 a Santander siguiendo las órdenes de Augustin-Daniel Belliard, jefe del Estado Mayor de Joachim Murat. Allí protagonizó uno de los episodios que desencadenaron el alzamiento montañés el día 26 de mayo, después de que el mariscal Jean-Baptiste Bessières ordenase su arresto y traslado a Burgos sin causa justificada<sup>8</sup>. Los santanderinos no permitieron tal arresto por las esperanzas que habían depositado en el británico y, poco después, fue puesto en libertad por ciudadanos influyentes. Este hecho por sí sólo no provocó la insurrección, pero contribuyó a aumentar la crispación del vecindario que acabó estallando debido a la desafiante, y ampliamente repetida, actuación abusiva de un ciudadano francés<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> MONTROSE, Louis, "New Historicisms", en Greenblatt, Stephen y Gunn, Giles (eds.), *Redrawing the Boundaries. The Transformation of the English and American Literary Studies*, Nueva York, MLA, 1992.

<sup>8</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 33-34 y 68-75.

<sup>9</sup> TORENO, el conde de, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, León, Akron, 2008, vol. I, p. 248; LASAGA LARRETA, Gregorio, *Compilación histórica, biográfica y marítima de la Provincia de Santander*, Cádiz, Imprenta y litografía de la Revista Médica, 1865, p. 106; y, SIMÓN CABARGA, *op. cit.*, p. 31.

Las autoridades municipales se vieron entonces obligadas, en un intento por evitar la anarquía, a secundar el levantamiento aparentemente popular de los santanderinos<sup>10</sup>. No existía en esta provincia una institución que englobase a todas las jurisdicciones cántabras y, en consecuencia, el Ayuntamiento de Santander asumió los poderes y la responsabilidad de, representando a todo el territorio, dirigir y coordinar la declaración de guerra a Napoleón. Entre las primeras medidas se acordó la constitución un día después, 27 de mayo, de la Junta Suprema Cantábrica o Junta Santanderina<sup>11</sup>. Se nombró además presidente de esta al Obispo Menéndez de Luarca, lo que ilustra el peso de la Iglesia en las instituciones de la época y la confianza depositada en esta persona.

Hunter, que se encontraba en la ciudad, fue testigo directo del levantamiento de Santander y así lo transmitió al secretario del *Foreign Office*, George Canning. El Gobierno británico contó, por tanto, con información de esta provincia desde el primer momento a través de sus comisionados en España. Según el diplomático, la noche del 26 de mayo se envió una misiva urgente al palacio del obispo en Maliaño para comunicarle el desarrollo de los acontecimientos en la capital montañesa y su nombramiento como presidente de la Junta provincial<sup>12</sup>. Aunque no de inmediato, el prelado aceptó finalmente el cargo anunciando su regreso a Santander al día siguiente<sup>13</sup>. A partir de este momento, su participación en el conflicto fue plena como ‘dirigente’, ‘mentalizador’ e ‘insurrecto’<sup>14</sup>.

La madrugada del día 27 de mayo, antes de la llegada del obispo, se produjo el primer contacto entre las autoridades santanderinas y un representante británico en el contexto de la Guerra de la Independencia: el alcalde de la ciudad, Bonifacio Rodríguez de La Guerra, se entrevistó con Hunter para

---

<sup>10</sup> ARTOLA GALLEGO, Miguel, *Los orígenes de la España Contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1975-1976, vol. I, p. 173.

<sup>11</sup> Sobre la formación y naturaleza de esta Junta véanse MOLINER PRADA, Antonio, *Revolución burguesa y movimiento juntero en España*, Lleida, Milenio, 1997, pp. 42-43, 52-53 y 87-89; y, ESTRADA SÁNCHEZ, *Provincias...*, *op. cit.*, pp. 116-118.

<sup>12</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, p. 72.

<sup>13</sup> ACEVEDO, Fuertes, *Bosquejo acerca del estado que alcanzó en todas las épocas la literatura en Asturias seguido de una extensa bibliografía de los escritores asturianos*, Gijón, Biblioteca Antigua Asturiana, 1985, pp. 347-349; y, MARURI VILLANUEVA, *op. cit.*, pp. 37 y 99.

<sup>14</sup> REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, “El sentido religioso de la Guerra de la Independencia”, en Magaz Fernández, José María (ed.), *La Iglesia en los orígenes de la España Contemporánea (1808)*, Madrid, Publicaciones San Dámaso, 2009, pp. 212-226.

mostrarle sus respetos y garantizarle protección<sup>15</sup>. No hay constancia de que el cántabro solicitase entonces ayuda al cónsul para secundar el levantamiento y parece lógico porque aún no se había constituido formalmente la Junta provincial y su presidente estaba ausente.

Una vez en Santander, Menéndez de Luarca se reunió con las autoridades locales para adoptar las medidas institucionales y militares que, primero, extendiesen el levantamiento a todo el territorio de La Montaña y, después, garantizaran la defensa de la provincia ante un avance francés para sofocar la insurrección<sup>16</sup>. Entre estas disposiciones la Junta Cantábrica también buscó los apoyos que le permitiesen hacer frente a una operación de tamaño envergadura: el Principado, a donde envió un comisionado que informase de los acontecimientos, y Gran Bretaña, aprovechando la estancia de Hunter en la ciudad. La presencia de representantes del Gobierno de Jorge III en suelo cántabro, aunque fuese por casualidad, se pensó facilitaría el contacto inicial de las autoridades provinciales con aquel país.

El primer intento de conseguir la ayuda financiera y logística británica por parte de Menéndez de Luarca se produjo el día 29 de mayo, la víspera de la salida de los comisionados asturianos hacia la capital inglesa. Después de las presentaciones oportunas la tarde del día 28, el prelado convocó a Hunter al día siguiente. El obispo le pidió entonces el envío a su Gobierno de una serie de despachos para informar a los ministros de Jorge III de la situación en la provincia y solicitar su apoyo frente a Napoleón. El cónsul impuso como condición *sine qua non* para acceder a la petición que esta se hiciese de forma oficial y estuviese refrendada por la Junta provincial, con lo que Menéndez de Luarca estuvo de acuerdo<sup>17</sup>. El documento resultante fue, sin embargo, firmado exclusivamente por el obispo en nombre de la Junta, bien por la urgencia de la solicitud, o por la imposibilidad de reunir a sus miembros en la complicada situación de la ciudad. Aunque el modo de actuar de estas juntas no exigía quórum ni unanimidad entre todos sus integrantes<sup>18</sup>, Hunter interpretó esta actuación como el intento, por parte de una figura autoritaria, de gestionar los posibles acuerdos al margen de la asamblea y, finalmente, no autorizó el envío. La desconfianza del cónsul retrasó el primer contacto de las autoridades cántabras con el Gobierno británico.

---

<sup>15</sup> Véase más arriba nota n. 12.

<sup>16</sup> SIMÓN CABARGA, *op. cit.*, pp. 34-35 y 37-39.

<sup>17</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, p. 72.

<sup>18</sup> FRASER, Ronald, *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 197 y 200.

Después del 29 de mayo, no hay constancia de más encuentros entre Menéndez de Luarca y Hunter. Tampoco hubo tiempo para ello debido a la salida del cónsul hacia Gijón el día 8 de junio<sup>19</sup>, tres días antes de que la Junta Cantábrica nombrase al obispo regente de la provincia en ausencia de Fernando VII<sup>20</sup>. A pesar de que, desde Asturias, Hunter siguió manteniendo correspondencia con el prelado, los dirigentes montañeses se vieron en la necesidad de buscar otro mediador. Pero el avance francés sobre Santander retrasó esta operación. Después de un intento desesperado de enfrentarse a las tropas napoleónicas<sup>21</sup>, Menéndez de Luarca se retiró a Potes y la Junta Cantábrica capituló. La ciudad quedó en manos de una corporación de notables dirigida por Rodríguez de La Guerra, que hubo de lidiar con la ocupación francesa de Santander el día 23 de junio de 1808<sup>22</sup>.

## 2. LA PROVIDENCIAL LLEGADA DEL COMANDANTE PHILIP K. ROCHE

Conocido el levantamiento de los españoles contra el Emperador, el Gobierno británico envió comisionados a la Península para poder afrontar mejor la situación allí y facilitar así una posible futura intervención. En un primer momento, el *Foreign Office* destacó a sus agentes con el objetivo de informar de los acontecimientos y coordinarse con las autoridades patriotas. Con excepción de Hunter, parece que ninguno se personó en Cantabria y sólo establecieron relaciones indirectas, principalmente de carácter informativo, con este lugar.

Cuando el gabinete británico contó con suficientes datos acerca del conflicto, los agentes militares tomaron el relevo. El secretario del *War Office*, el vizconde Robert S. Castlereagh, les confió misiones específicas relacionadas con la descripción militar del territorio y sus posibilidades estratégicas, la distribución de auxilios y el seguimiento de los

---

<sup>19</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 33-34 y 66-75.

<sup>20</sup> Archivo Municipal de Santander [AMS], *Libro de actas de sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta de la sesión correspondiente al día 20 de junio de 1808, ff. 78-81. Editado en MENÉNDEZ DE LUARCA, *op. cit.*, pp. 324-325.

<sup>21</sup> Ese ‘supuesto’ enfrentamiento es otra imagen muy repetida por la historiografía y también en la prensa británica. Véase TORENO, *op. cit.*, p. 337; ASSAS, Manuel de, *Crónica de la Provincia de Santander*, Madrid, Morete, 1867, p. 116; y, LASAGA LARRETA, *op. cit.*, p. 115. El seguimiento al obispo por los periódicos británicos en GREGORIO SAINZ, Silvia, “El Obispo de Santander en la prensa británica en 1808: un seguimiento inusual”, *Spagna Contemporanea*, 46 (2014), p. 16.

<sup>22</sup> SIMON CABARGA, *op. cit.*, pp. 53-67.



acontecimientos, entre otras<sup>23</sup>. Tampoco estos fueron destinados a La Montaña en un principio, pero rápidamente incluyeron esta provincia en su campo de actuación. Los dirigentes cántabros establecieron una red de contactos directa con al menos dos de ellos: primero, el comandante Philip K. Roche y, después, el mayor general James Leith. A continuación, se analiza cronológicamente el papel que cada uno de ellos jugó en este difícil contexto.

El día 12 de julio de 1808 los soldados franceses evacuaron Santander y, poco después, entraron las tropas españolas del general Nicolás Llano Ponte para garantizar el orden. El día 16 llegaron también al puerto de la ciudad varios buques británicos, entre ellos el *Cadmus*<sup>24</sup>, a bordo del que se encontraba el comandante Roche. Este fue uno de los primeros agentes militares británicos en España que, procedente de Asturias donde había llegado con el coronel Sir Thomas Dyer y el capitán Robert W. Patrick el día 27 de junio, se trasladó eventualmente a la capital cántabra<sup>25</sup>.

Aquella corporación de notables que se había hecho cargo de la situación durante la ocupación napoleónica informó enseguida a Menéndez de Luarda de la liberación de Santander y de la presencia en la ciudad del general asturiano y el comisionado británico. Pedían también al obispo, en ese momento en Potes, que tomase de nuevo las riendas de la provincia. Este reasumió, aunque no sin condiciones, los cargos de regente y presidente de la Junta, y el día 17 de julio transmitió a este organismo las medidas que debían aplicarse inmediatamente. Entre ellas, ordenaba la salida de la provincia *ipso facto* de los soldados del general Llano Ponte, a los que no se debía atender bajo castigo. Esto no debe interpretarse como el resultado de unas malas relaciones con el Principado, sino como un intento por aliviar de sus cargas a los santanderinos, que habían mantenido a contingentes militares franceses hasta entonces. Por el contrario, ordenaba que se abasteciese de todo lo necesario a las embarcaciones de la *Royal Navy*<sup>26</sup>. Esta orden refleja una declaración de buenas intenciones para con estos últimos probablemente

---

<sup>23</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia, *Intervencionismo y revolución: Asturias y Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia (1808-1813)*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1992, pp. 143 y 183-186.

<sup>24</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *La Guerra...*, *op. cit.*, pp. 125-128.

<sup>25</sup> Sobre el envío de estos agentes al norte peninsular véase VANE, Charles W., *Correspondence, despatches, and other papers of Viscount Castlereagh*, second marquess of Londonderry, Londres, William Shobberl, 1851, vol. VI, pp. 371-373; y, SOUTHEY, Robert, *History of the Peninsular War*, Londres, John Murray, 1825, vol. I, p. 351.

<sup>26</sup> AMS, *Libro de actas de sesiones del Ayuntamiento, 1808*, Pleno 22 n. 3, Acta de la sesión correspondiente al día 20 de julio de 1808, f. 106.

porque proporcionaban la única vía para Santander de contactar con el Gobierno de aquel país.

El interés por establecer unas comunicaciones fluidas era bidireccional. A su llegada a Santander, Roche envió a Rodríguez de La Guerra un ofrecimiento expreso de ayuda por parte de Su Majestad Británica, junto con una petición cuya naturaleza se desconoce por el momento. En su respuesta, fechada el día 17 de julio, el presidente de la corporación agradeció al comandante británico la atención, pero le comunicaba que era competencia exclusiva de Menéndez de Luarca gestionar su solicitud, puesto que ese órgano carecía de potestad a nivel provincial<sup>27</sup>. En este documento afloran tres ideas clave. Para empezar, constituye la primera comunicación oficial entre un comisionado militar británico y un delegado de las autoridades santanderinas. En segundo lugar, queda patente la autoridad que ostentaba Menéndez de Luarca como presidente de la Junta y regente. Las relaciones con Inglaterra debían llevarse a cabo desde el ámbito provincial y, por esta razón, estas negociaciones recayeron en exclusiva en el prelado, que ejercía la autoridad máxima allí. Por último, se refleja cómo la forma de proceder del obispo parece que sí contaba con el respaldo del Ayuntamiento de Santander y la asamblea cántabra.

Roche fue entonces consciente de que su ofrecimiento tenía que llegar a Menéndez de Luarca y el encuentro entre ambos no tardó en producirse. Retomadas sus funciones, el obispo se trasladó el día 19 de julio, coincidiendo con la victoria de Bailén, a Comillas donde constituyó una renovada Junta provincial<sup>28</sup>. Este día el comandante británico se dirigió, por iniciativa propia, junto con una delegación del Ayuntamiento, a aquel pueblo cántabro para reunirse con el prelado. Esta entrevista, como el propio Roche explicó a Castlereagh el día 1 de agosto, tuvo como objetivo mediar en los problemas surgidos entre Cantabria y Asturias, posiblemente relacionados con la expulsión del general Llano Ponte de Santander. Finalmente, parece que Roche consiguió imponer cierta cordialidad entre ambas provincias<sup>29</sup>.

La importancia de esta reunión reside, sin embargo, en que posibilitó la primera comunicación de los dirigentes provinciales con el Gobierno británico, a través de uno de sus representantes en España, en el marco de la Guerra de la Independencia. Durante el encuentro Roche se comprometió con

---

<sup>27</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *La Guerra...*, *op. cit.*, p. 96.

<sup>28</sup> Véase más arriba nota núm. 26.

<sup>29</sup> GARCÍA ROGERS, Gabriela, *British Liberators in the Age of Napoleon: Volunteering under the Spanish Flag in the Peninsular War*, Londres, Bloomsbury Academic, 2013, pp. 59-60; y, LASPRA RODRÍGUEZ, *La Guerra...*, *op. cit.*, pp. 125-128.

Menéndez de Luarca a transmitir al gabinete en Londres, como hizo el día 1 de agosto, la respuesta del prelado a aquella declaración por parte de Jorge III de apoyo a la causa española. En su escrito, el obispo agradecía al rey de Gran Bretaña la ayuda futura y la correspondencia con ese país, y alentaba a promover el comercio británico en el puerto de Santander para fomentar esa nueva armonía<sup>30</sup>. Este documento, precedido de un texto alabando el patriotismo de Menéndez de Luarca, se publicó el día 27 de agosto en dos importantes periódicos ingleses de ideología opuesta: el conservador *The Sun* y el liberal moderado *Morning Chronicle*<sup>31</sup>.

A partir de este momento, Roche y el Obispo de Santander mantuvieron contacto regular. El siguiente se produjo el día 23 de julio cuando el prelado le pidió por escrito explicaciones por lo que suponía una violación del cese de hostilidades entre ambas naciones: el apresamiento de la goleta española *La Verdad* por la fragata *Eagle* el día 17 de julio en aguas de Cantabria. Esta queja fue notificada al Almirantazgo y, después de la pertinente investigación, el Gobierno británico ordenó su inmediata liberación, como Roche comunicó a Menéndez de Luarca el día 18 de agosto. Sin embargo, el regreso de *La Verdad* a la Península no se materializó hasta finales de 1808<sup>32</sup>.

La segunda reunión entre estos dos personajes tuvo lugar el primer día del mes de agosto. De nuevo Roche se desplazó *motu proprio* a Comillas para proponer al obispo el envío de refuerzos al ejército gallego del general Joaquín Blake en León. El comisionado británico actuaba una vez más como mediador entre Cantabria y las provincias del norte peninsular. Aunque intentó persuadir al prelado con la entrega de “3.000 juegos de armamento ligero” a bordo de *La Carolina*, este rechazó tal colaboración e, inesperadamente, los auxilios ofrecidos. Alegaba que esos hombres eran indispensables para la defensa de Santander y, además, que realmente se necesitaba dinero, artillería y munición<sup>33</sup>. El motivo último parece más bien que fue evitar verse forzado a enviar aquellas tropas fuera de la provincia.

A lo largo de agosto, Menéndez de Luarca y Roche se encontraron al menos en dos ocasiones más. La tercera, y quizás más importante, entrevista se celebró el día 3. Garantizado el apoyo británico y alcanzado cierto grado de confianza entre ambos, el obispo pidió al comandante, durante esta

---

<sup>30</sup> *Ibidem.*, pp. 105-106 y 125-128.

<sup>31</sup> Véase transcripción de originales en inglés y traducción al castellano de ambos documentos en GREGORIO SAINZ, *op. cit.*, p. 16.

<sup>32</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 230-231; y, de la misma autora, *La Guerra...*, *op. cit.*, pp. 101-102, 106-107, 127-128 y 182.

<sup>33</sup> *Ibidem.*, pp. 127 y 152.

reunión, el pago de aproximadamente 40.000 reales de vellón por los 42 bueyes y “otros refrescos” que en el mes de julio el Ayuntamiento había entregado a las fragatas de la *Navy* que bloqueaban la costa. Roche aceptó abonar los gastos correspondientes<sup>34</sup>. Esta actitud de colaboración animó a Menéndez de Luarca a realizar una primera solicitud de ayuda monetaria y material que envió ese mismo día al militar británico, y también a Hunter. En ella, el obispo pedía dos millones de reales de vellón, cañones y munición para la formación de un cuerpo de 2.300 hombres con quienes defender La Montaña e, incluso, actuar fuera de ella<sup>35</sup>. Esta última parte muestra que Menéndez de Luarca tenía en mente aquella propuesta de Roche del día 1 de agosto y pretendía utilizarla en su favor.

En una cuarta reunión en Comillas, tan sólo un día después, Roche animaba al prelado a actuar. Le recordaba, además, que era condición ineludible para la entrega de la ayuda de su Gobierno que los miembros de la Junta Cantábrica ratificasen la solicitud. La petición que el comandante, ya en Asturias, recibió tres días más tarde no cumplía supuestamente con este requisito y, por ende, no prosperó. Roche, de acuerdo con Hunter, repitió a Menéndez de Luarca, ahora por escrito, la condición establecida. Se buscaba la legitimación del prelado para realizar estas solicitudes porque probablemente no les parecía convincente que un cargo eclesiástico ostentase tan altas responsabilidades. La falta de comprensión por parte de los agentes británicos del funcionamiento de las instituciones regionales y las excepcionales circunstancias de la provincia dificultaron la recepción en Santander de auxilios de aquella nacionalidad. Esta negativa contrasta con las denuncias de Hunter sobre la indefensión del territorio cántabro<sup>36</sup>, y con los posteriores intentos de Roche por entregar suministros allí.

En esta última entrevista el comandante entregó también al obispo la declaración oficial de paz del Gobierno de Jorge III con España a través de un documento firmado por Hunter que ya se había publicado el día 20 de julio en la *Gazeta de Oviedo*<sup>37</sup>. Las autoridades santanderinas, por tanto,

---

<sup>34</sup> AMS, *Libro de actas de Sesiones del Ayuntamiento, 1808*, Pleno 22 n. 3, Acta de la sesión correspondiente al día 5 de agosto de 1808, ff. 118-121.

<sup>35</sup> Menéndez de Luarca a Roche, 3 de agosto de 1808, en *The National Archives* [TNA], *War Office* [WO] 1/233, f. 431. Documento inédito resumido en LASPRA RODRÍGUEZ, *La Guerra...*, *op. cit.*, p. 721.

<sup>36</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *La Guerra...*, *op. cit.*, pp. 151-154; y, de la misma autora, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 208-209.

<sup>37</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia, *La Gazeta de Oviedo. El primer periódico de Asturias (Junio 1808-Julio 1809)*, Oviedo, Laria, 2009, pp. 159-162.

conocieron formalmente que el día 4 de julio Gran Bretaña se había convertido en aliada contra Francia un mes después de que esto se hubiese producido<sup>38</sup>.

Inmediatamente después Roche se dirigió al Principado al conocer la llegada allí de numerario procedente de Inglaterra y con la intención de ofrecer a los asturianos las armas rechazadas por el Obispo de Santander<sup>39</sup>. Parece que no se produjeron más encuentros entre ambos y sólo hay constancia de un despacho posterior fechado el día 9 de agosto. En este, el diputado vasco Pedro de Lejarcegui, gracias a la intermediación de Menéndez de Luarca, informaba a Hunter y Roche del levantamiento de Vizcaya y solicitaba la ayuda británica<sup>40</sup>. Esta comunicación es interesante porque permite distinguir dos iniciativas en la búsqueda del apoyo de Gran Bretaña en la costa norte: por una parte, los territorios del noroeste (Asturias y Galicia) enviaron comisionados a Londres; y, por otra, los del noreste (Cantabria y País Vasco) buscaron esa colaboración a través de los representantes británicos en suelo español. La proximidad de las tropas napoleónicas a esas últimas provincias, o incluso su ocupación por los soldados imperiales, entre otros factores, pudo influir en el modo en que las autoridades locales decidieron acercarse a la eterna potencia enemiga de Napoleón.

Conocida la insurrección de Vizcaya, Roche y Hunter acordaron el envío de dinero y pertrechos para armar a los vascos. La misión corrió a cargo del primero, que se embarcó en *La Seine* la noche del 14 de agosto en dirección a Bilbao. El plan original incluía una parada previa en Comillas para encontrarse nuevamente con Menéndez de Luarca y, si este había reunido a la Junta provincial, entregarle 50.000 de los 200.000 dólares españoles a bordo de la fragata<sup>41</sup>. Los acontecimientos se desarrollaron de manera diferente y Roche tuvo que dirigirse sin escalas a la capital vasca. Una vez allí, la entrada de una división francesa le obligó a abortar el desembarco y, después de recalar en Castro Urdiales, se trasladó a Santander. Llegó ahí el

---

<sup>38</sup> Véase nota núm. 34.

<sup>39</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *La Guerra...*, *op. cit.*, p. 152; y, de la misma autora, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 208-209.

<sup>40</sup> Pedro Lejarcegui a Roche, 9 de agosto de 1808; y, Roche a Castlereagh, 12 de agosto de 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 471-474 y 459-469. Documentos inéditos resumidos en LASPRA RODRÍGUEZ, *La Guerra...*, *op. cit.*, pp. 724 y 725.

<sup>41</sup> Roche a Castlereagh, 12, 14 y 18 de agosto de 1808; y, el capitán Patrick a Castlereagh, 15 de agosto de 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 459-469, 481-488, 497-504 y 573-581. Documentos inéditos resumidos en LASPRA RODRÍGUEZ, *La Guerra...*, *op. cit.*, pp. 725, 726 y 728. También, Hunter a Canning, 15 de agosto de 1808, en TNA, *Foreign Office* [FO] 72/63, ff. 21-23.

día 23, coincidiendo con un nuevo agente militar<sup>42</sup>. Cantabria se encontraba a partir de entonces dentro de la zona de actuación del mayor general James Leith. Después de informarle de la situación de la provincia y de los acuerdos alcanzados con el Obispo de Santander, Roche abandonó esta ciudad<sup>43</sup>. A pesar de que el comandante había facilitado el contacto entre la Junta Cantábrica y el Gobierno británico, a mediados de agosto La Montaña seguía sin recibir la ayuda solicitada y, para ello, tendría que esperar a la llegada de los nuevos agentes del *War Office*.

### 3. LA ANSIADA AYUDA DE EFECTIVO: EL MAYOR GENERAL JAMES LEITH

A medida que avanzaba la contienda, el valor estratégico de las provincias del norte peninsular aumentó a ojos de los ministros de Jorge III. Los puertos del litoral cantábrico podían garantizar la comunicación entre España y Gran Bretaña, y también la recepción segura de auxilios y tropas británicas. Sin embargo, el envío de un cuerpo expedicionario de esa nacionalidad requería de un estudio del terreno y de su preparación para ello. Por esta razón, el *War Office* destinó un segundo grupo de agentes militares a esa costa encabezados por el mayor general James Leith, que fue nombrado supervisor general en Asturias, León, Cantabria y Vizcaya<sup>44</sup>.

Este oficial debía dirigirse a Gijón previa escala en Santander, donde el capitán John F. Birch, del Cuerpo de Ingenieros, desembarcaría para examinar las infraestructuras provinciales. El *Peruvian* llegó al puerto cántabro el día 22 de agosto. Después de dar las instrucciones oportunas a Birch, Leith también bajó a tierra al día siguiente para encontrarse con Roche y tomar el relevo de las relaciones anglo-cántabras. En consecuencia, ese día 23 de agosto se presentó ante Menéndez de Luján<sup>45</sup>. Según el teniente Andrew

<sup>42</sup> Roche a Castlereagh, 18 de agosto de 1808; y, Patrick a Castlereagh, 22 de agosto de 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 497-504 y 593-595. Documentos inéditos resumidos en LASPRA RODRÍGUEZ, *La Guerra...*, *op. cit.*, pp. 728 y 729.

<sup>43</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Intervencionismo...*, *op. cit.*, pp. 191-192.

<sup>44</sup> *Ibidem.*, pp. 204-205. Un resumen de la correspondencia entre Castlereagh y Leith (23 agosto-10 diciembre) en VANE, *op. cit.*, vol. VII, pp. 220-241.

<sup>45</sup> LEITH HAY, Andrew, *A Narrative of the Peninsular War*, Londres, John Hearne, 1850, pp. 2-3; s. a., *Memoirs of the Late Lieutenant-General Sir James Leith, G.C.B, with a Precise of the Most Remarkable Events of the Peninsular War*, Barbados, W. Walker, 1817, p. 17; THOMPSON, Mark S., *Wellington's Engineers: Military Engineering on the Peninsular War. 1808-1814*, Yorkshire, Pen & Sword, 2015, p. 18; SANTACARA, *op. cit.*, p. 44; y, LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 298-304; y, de esta misma autora,

Leith Hay que acompañaba a su tío, este tenía órdenes precisas de su Gobierno para colaborar estrechamente con el obispo<sup>46</sup>. Los comisionados previos, e incluso la prensa inglesa, habían proyectado una imagen de esta figura que probablemente influyó en esta decisión. Además, como máxima autoridad provincial, su cooperación era indispensable para acoger una fuerza auxiliar británica en Santander.

En esta primera reunión, Leith informó a Menéndez de Luarca de su misión y se interesó por la situación en La Montaña, así como de sus carencias más apremiantes. El prelado le emplazó al día siguiente para tratar esos asuntos, pero le insinuó la necesidad de cinco millones de reales para la puesta a punto de un ejército regional que pretendía llegar a los 4.700 hombres. La cantidad solicitada y el tamaño del cuerpo se habían duplicado con respecto a la anterior petición dirigida a Hunter y Roche. En opinión de Leith, esta suma era excesiva y, por tanto, evitó responder en el momento limitándose a anunciar que le enviaría un comunicado oficial como preámbulo a las negociaciones<sup>47</sup>. Cumpliendo con su palabra, el día 24 de agosto el comisionado trasladó un ofrecimiento de ayuda británica al obispo. En él hacía hincapié en que las solicitudes debían ajustarse a las necesidades de la provincia y, además, que estas debían detallarse por escrito<sup>48</sup>. Dos días después Leith recibió la respuesta de Menéndez de Luarca. Este insistía, sin seguir las indicaciones dadas, en que aquella elevada cantidad era imprescindible para mantener seis meses en activo a los voluntarios alistados<sup>49</sup>.

El mismo día 24 de agosto se celebró también la segunda y, parece ser, última entrevista entre el obispo y Leith. En ella discutieron esa petición acordando, finalmente, una entrega inicial de 25.000 dólares. Este dinero procedía de aquellos 50.000 dólares a bordo de *La Seine* que Hunter y Roche habían consignado a Santander. Era, por tanto, el primer envío de efectivo realizado desde Gijón y proveniente a su vez de la tercera remesa de ayuda británica recibida el día 2 de agosto en el Principado<sup>50</sup>. Cantabria parece que sí participó entonces de los auxilios que los representantes asturianos habían solicitado al Gobierno de Jorge III, aunque siempre gracias a la

---

“Buscando a mi general: el periplo asturiano de Andrew Leith Hay en 1808”, *Archivum* 48 (1998), p. 236.

<sup>46</sup> LEITH HAY, *op. cit.*, pp. 3-4.

<sup>47</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 298-304.

<sup>48</sup> Leith a Menéndez de Luarca, 24 de agosto de 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 41-46.

<sup>49</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, p. 269.

<sup>50</sup> *Ibidem.*, pp. 298-304 y 555.

intermediación de los comisionados del país aliado. Los recibos emitidos el día 27 por Menéndez de Luarca, en nombre de la Junta Cantábrica, confirman que la entrega se efectuó y, en consecuencia, Leith fue el responsable de que Santander recibiese los tan ansiados socorros<sup>51</sup>. El documento sugiere que las anteriores peticiones montañesas también contaron, aunque implícitamente, con el beneplácito de la asamblea provincial.

Esta concesión permitió a Leith acelerar la formación de la fuerza cántabra prometida por el obispo. En este encuentro el británico le ofreció también la uniformidad militar y las armas necesarias para esos hombres. Aunque Leith llegó a solicitar estos artículos al *War Office*, e incluso a Hunter y a la Junta asturiana, la entrega no se materializó, entre otras razones, por la respuesta negativa de estos últimos<sup>52</sup>. Tampoco Menéndez de Luarca mostró interés por estos auxilios como evidencia que en el mes de septiembre el mayor general le volviese a pedir, aparentemente sin respuesta, un inventario del vestuario y armamento requeridos<sup>53</sup>.

El día 27 de agosto de 1808 Leith se dirigió a Gijón ante el anuncio de la llegada a aquel puerto de un cuerpo expedicionario aliado<sup>54</sup>. Durante su estancia en Asturias, mantuvo una intensa correspondencia con el Obispo Menéndez de Luarca y, de hecho, recibió dos nuevas solicitudes de las autoridades cántabras: primero, de mediación para garantizar la defensa provincial y, después, de ayuda monetaria.

Con anterioridad a este momento, los comisionados británicos destinados en el norte peninsular, en especial Hunter y Roche, habían denunciado la indefensión de Cantabria ante un posible avance francés y las terribles consecuencias para Asturias de una segunda ocupación de ese territorio. Inicialmente esta presión consiguió que el Principado enviase las tropas del general Francisco Ballesteros para proteger los puertos de montaña de Reinosa y El Escudo, principales puntos de acceso a La Montaña. A finales de agosto, sin embargo, se advirtió una gradual retirada de esos soldados por lo que el día 28 Menéndez de Luarca solicitó a Leith su mediación. Esta petición resulta paradójica atendiendo a la orden del obispo que, a principios

---

<sup>51</sup> El Obispo de Santander, 27 de agosto de 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 165-166.

<sup>52</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 298-304, 334-335, 363-364, 399-400 y 423-425; y, de la misma autora, *La Guerra...*, *op. cit.*, p. 337. Además, Leith a Edward Cooke, subsecretario del *War Office*, 15 de septiembre de 1808, en TNA, WO 1/229, f. 729. También VANE, *op. cit.*, vol. VI, pp. 434-345.

<sup>53</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 316-317.

<sup>54</sup> Véase nota núm. 47.



de mes, exigía la salida de Santander de los hombres del general Llano Ponte<sup>55</sup>.

Leith actuó inmediatamente aconsejando al comandante en jefe de Asturias reforzar a Ballesteros, pero sus soldados abandonaron las posiciones poco después. Esto obligó a Menéndez de Luarca a reiterar al británico su solicitud el día 2 de septiembre, subrayando la desesperada situación de la provincia. También el comandante en jefe de Santander, el conde de Villanueva de la Barca, pidió su intervención. Por esto, el día 4 Leith instó a la Junta del Principado a mantener, e incluso aumentar, las fuerzas asturianas en aquellos puertos de montaña, ya que la ocupación napoleónica de Santander facilitaría un avance enemigo a lo largo de la costa. La Junta se negó a mantener un destacamento en los enclaves señalados alegando una operación conjunta con el Ejército gallego. Aunque reprobaba esta decisión, Leith no consideró oportuno intervenir y Cantabria fue abandonada a su suerte. Esta desprotección parece que llevó al mayor general a proponer el día 13 de septiembre el envío de las tropas españolas del marqués de La Romana a Santander<sup>56</sup>. Con esta medida se protegía una zona de alto valor estratégico y se garantizaba el rápido desplazamiento de estos soldados a primera línea de operaciones. En definitiva, también Leith desempeñó labores de mediación entre La Montaña y Asturias por la utilidad de la primera para futuras operaciones.

La siguiente solicitud que el agente británico recibió de Menéndez de Luarca se produjo el día 31 de agosto y tenía una naturaleza pecuniaria. Su interés reside en que esta petición estaba ahora respaldada de forma explícita por la Junta Cantábrica, como el obispo hizo constar en este documento que, además, los miembros de la asamblea habían refrendado. Las decisiones del prelado parece entonces que contaban con el apoyo, aunque en ocasiones tácito, de este órgano provincial. Las circunstancias más favorables en Cantabria en el mes de agosto habrían permitido la reunión con cierta tranquilidad de la Junta para elaborar la solicitud en común.

---

<sup>55</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 270, 282-283, 298-304 y 336. Sobre la importancia estratégica de esos puntos véase PALACIO RAMOS, Rafael, "Importancia estratégica de Cantabria durante la Guerra de la Independencia: vías de comunicación y plazas fuertes", en Palacio Ramos, Rafael (coord.), *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, Santander, Ayuntamiento de Santoña, 2008, pp. 221-254.

<sup>56</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 298-304, 308-310, 314-316, 322-325, 334-338 y 347-351.

En esta ocasión las autoridades cántabras pedían más de dos millones de reales. Aducían que la primera entrega de numerario de origen británico solo había permitido uniformar a la mitad de los hombres que inicialmente constituían la fuerza regional y, además, el repentino aumento de voluntarios para unirse a este cuerpo que superaba ya los 5.000 reclutas<sup>57</sup>. De nuevo Leith consideró que la suma indicada era desproporcionada y, en consecuencia, el día 5 de septiembre comunicó al obispo una asignación, acordada con Hunter, de otros 25.000 dólares. Asimismo, le recordaba que debía enviar informes contables con los gastos de su ejército para así determinar el dinero a conceder en el futuro. Leith justificaba esa cantidad inferior en la escasez de efectivo y, por tanto, en la necesidad de graduar las entregas. No obstante, esta decisión parece más bien producto de su desconfianza ante los rumores del uso indebido de esas concesiones por parte de Menéndez de Luarca. Aparentemente, el prelado las había utilizado para liquidar las deudas adquiridas en sus intentos por financiar las tropas provinciales con fondos propios. En esta ocasión, el dinero concedido y procedente de los 50.000 dólares todavía embarcados en *La Seine* se hizo llegar al obispo entre los días 5 y 8 de septiembre mediante una orden de pago dirigida al capitán de esa fragata, David Atkins<sup>58</sup>. Santander recibió así por segunda vez ayuda monetaria del Gobierno de Jorge III a través de Leith.

A partir de entonces no hay constancia de más solicitudes cántabras a los comisionados británicos. Esto no significa que no se enviasen más auxilios al puerto de Santander ni que la vinculación de Leith y La Montaña terminase en este momento. El día 25 de septiembre Castlereagh comunicó al mayor general una nueva misión que le obligó a volver a Cantabria. Atendiendo a su recomendación de enviar tropas a esta provincia, se le informaba de que la División del Norte, a las órdenes de La Romana, desembarcaría allí. Debía encargarse, junto con el Obispo Menéndez de Luarca, de preparar su recepción y alojamiento en la ciudad, su puesta en servicio e, incluso, su incremento con los ejércitos asturiano y cántabro<sup>59</sup>. Santander se convirtió así por orden del *War Office* en un centro logístico, al ser receptor de socorros británicos destinados a estos soldados y al Ejército gallego operando en Vizcaya y Guipúzcoa.

---

<sup>57</sup> Menéndez de Luarca a Leith, 31 de agosto de 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 133-134.

<sup>58</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, op. cit., pp. 317 y 336. DAVIES, David W., *Sir John Moore's Peninsular Campaign 1808-1809*, Londres, Yale University Press, 2021, p. 55.

<sup>59</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, op. cit., pp. 351, 368 y 380-381; y, también, *La Guerra...*, op. cit., pp. 83-286. También, VANE, vol. VI, pp. 449-452.

Leith regresó, por tanto, a Santander el día 2 de octubre<sup>60</sup> y, seis días después, parte de la División del Norte desembarcó en este puerto, como publicó la *Gazeta de Madrid* el día 21<sup>61</sup>. El resto de la unidad, según dio a conocer la *Gazeta de Oviedo*, se retrasó porque tuvo que trasladarse a pie desde Ribadesella<sup>62</sup>. Inmediatamente el mayor general tomó las medidas oportunas para poner a punto a estos hombres antes de la llegada de La Romana<sup>63</sup>. Desafortunadamente, se desconocen los detalles de la coordinación del obispo y Leith en esta misión. No obstante, existe correspondencia entre ambos, posterior al regreso del británico, con motivo de la formación de la Junta Central.

A principios de septiembre durante su estancia en el Principado, Leith conoció por el presidente de la Junta asturiana, José Valdés, la supuesta ausencia de Santander en la asamblea para la creación de una Junta Central programada el día 10 en Ciudad Real. El general urgió entonces a las autoridades cántabras a designar a sus representantes y enviarlos a la ciudad manchega<sup>64</sup>. Aunque Menéndez de Luarca solicitó al duque del Infantado instrucciones con este objetivo, un mes después aún no había recibido respuesta<sup>65</sup>. Ante lo que Leith interpretaba como la inacción del obispo, el día 5 de octubre le exigió nuevamente por escrito la elección de esos diputados como requisito para una nueva entrega del numerario a bordo del *Cossack*<sup>66</sup>. Este dinero procedente del séptimo envío británico a Gijón, y segundo de efectivo desde este puerto a Santander, había sido asignado a Leith en su regreso a Cantabria. El despacho del día 5 revela la intención del comisionado de hacer más concesiones pecuniarias a las autoridades cántabras. Se trasluce,

<sup>60</sup> LEITH HAY, *op. cit.*, p. 23.

<sup>61</sup> *Gazeta de Madrid*, n. 136, 21 de octubre de 1808, pp. 1329-1352. Edición online en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. URL: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/gazeta-de-madrid-136/>. Consultado el 13 de julio de 2020. También señala el día 8 GÓMEZ RANERA, Alejandro, *Breve compendio de la historia de España desde su origen hasta el reinado del señor don Fernando VII*, Madrid, Fuentenebro, 1838, p. 298.

<sup>62</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *La Gazeta...*, *op. cit.*, pp. 342 y 354.

<sup>63</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 412-413, 421 y 465.

<sup>64</sup> *Ibidem.*, pp. 323-325 y 337-338.

<sup>65</sup> Portal de Archivos Españoles [PARES], *Documentación de las Juntas subalternas y Diputaciones que pretendieron tener representación en la Junta Central Suprema cuyos diputados no fueron admitidos y otros asuntos*, ESTADO, 60, G, f. 111. URL: <http://pares.culturaydeporte.gob.es/inicio.html>. Consultado el día 20 de septiembre de 2015.

<sup>66</sup> Leith a Castlereagh, 5 de octubre de 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 369-374. Editado parcialmente en s. a., *Further Papers Presented to the House of Commons, by His Majesty's Command*, Londres, House of Commons, 1809, p. 172; y, LASPRA RODRÍGUEZ, *Las Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 394-395.

sin embargo, cierto recelo hacia las actuaciones del prelado similar al que había demostrado Hunter. A pesar de que en esta ocasión Menéndez de Luarca cumplió con la condición impuesta, el dinero prometido fue finalmente entregado al general Blake y, después de todo, Santander quedó representada en aquella reunión por los diputados asturianos<sup>67</sup>.

Por estas fechas se produjo el último contacto conocido entre Leith y el prelado, y un ejemplo de la aparente cordial relación entre ambos, aunque también puede entenderse como un simple acto de deferencia hacia el británico por parte del obispo: la asistencia de Leith por invitación al *Te Deum* celebrado el día 10 de octubre en la catedral de Santander con ocasión de la entrada de las tropas españolas en Vitoria<sup>68</sup>.

En el mes de noviembre los acontecimientos en el norte peninsular dieron un giro inesperado. La ocupación francesa de Bilbao el día 2 y la retirada patriota de Vizcaya facilitaron el avance enemigo hacia el oeste convirtiendo Santander en una posición peligrosa para los aliados. A pesar de los intentos de Leith y del conde de Villanueva de la Barca -último contacto del británico con las autoridades cántabras- por proteger este territorio, la derrota de Blake en Espinosa de los Monteros anunciaba lo inevitable<sup>69</sup>. Antes de que la toma de Santander se hiciese efectiva, Leith puso a salvo los auxilios de su Gobierno que aún se encontraban en el puerto cántabro. Acto seguido, abandonó La Montaña cumpliendo con una nueva misión a las órdenes del teniente general John Moore. Poco después, el día 16 de noviembre las tropas napoleónicas entraron por segunda vez en Santander, como el capitán John T. Jones comunicó al *War Office*. En este despacho informaba también de la huida *in extremis* del Obispo Menéndez de Luarca, junto con otros habitantes ilustres, en buques británicos<sup>70</sup>. El periódico independiente *The Morning Herald* y el liberal *The Globe* se hicieron eco de esta nueva ocupación que

---

<sup>67</sup> PARES, *Documentación de las Juntas subalternas...*, ESTADO, 60, G, ff. 112-115; y, *Expediente motivado por una representación del Obispo de Santander en la que solicita que se le den instrucciones sobre cómo ha de llevarse a cabo la concurrencia de diputados de esa Junta provincial a la Junta Central del Gobierno*, Consejos 5519, EXP. 19. URL: <http://pares.culturaydeporte.gob.es/inicio.html>. Consultado el día 20 de septiembre de 2015.

<sup>68</sup> LEITH HAY, *op. cit.*, p. 26. Y, *The Observer* (Londres), 30 de octubre de 1808, p. 1.

<sup>69</sup> Véase más arriba nota n. 66. Además, Leith a Castlereagh, 7 de noviembre de 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 459-466. Editado parcialmente en s. a., *Further Papers...*, *op. cit.*, p. 174.

<sup>70</sup> Jones a Castlereagh, 21 de noviembre de 1808, en TNA, WO 1/237, ff. 285-288; y, Frere a Canning, 26 de noviembre de 1808, en TNA, FO 72/61, ff. 188-190.

puso fin a las relaciones anglo-cántabras en este primer año de la Guerra de la Independencia<sup>71</sup>.

## CONCLUSIONES

En este artículo se han analizado las relaciones anglo-cántabras producto de la búsqueda de financiación y ayuda material por parte de las autoridades provinciales para enfrentarse a Napoleón en los primeros meses de la Guerra de la Independencia. Su estudio desde el levantamiento de Santander el día 26 de mayo de 1808 hasta la segunda ocupación francesa de este territorio en el mes de noviembre de ese mismo año ha permitido llegar a las siguientes conclusiones.

En primer lugar, La Montaña no estableció unas relaciones institucionales con el Reino Unido, como sí sucedió en Asturias, sino que se limitó a mantener contactos con algunos de los comisionados británicos enviados al norte peninsular a causa de la insurrección de las provincias españolas. El organismo de la región encargado de estas comunicaciones, es decir, la Junta Cantábrica, se creó a raíz del conflicto y fue su presidente, el Obispo Menéndez de Luarca, quien asumió en exclusiva la gestión de las negociaciones resultantes. En el lado británico, los interlocutores fueron el diplomático Hunter, el comandante Roche, y el mayor general Leith, quienes accedieron a colaborar con el prelado desde el principio. El mayor obstáculo para alcanzar los acuerdos necesarios fue el escaso conocimiento de estos comisionados extranjeros del funcionamiento interno de las juntas. Esto los llevó a interpretar las primeras solicitudes emitidas por el obispo como ejemplos de una autoridad despótica.

La raíz de esta percepción puede ser más profunda y tener su origen en el carácter religioso del principal cargo que ocupaba Menéndez de Luarca en Santander: el de obispo. Por esta razón, a pesar de la alta consideración del prelado por su patriotismo y odio al Emperador entre los agentes británicos y su Gobierno, los enviados por Londres contactaron inicialmente con las autoridades civiles y exigieron constantemente el refrendo de las peticiones cántabras por parte de los miembros de la Junta. No contribuyó a fomentar la credibilidad del obispo una actitud por su parte que podía entenderse como contradictoria: prácticamente al tiempo que expulsaba a las tropas asturianas

---

<sup>71</sup> *The Morning Herald* (Londres), 9 de diciembre de 1808, p. 3, en DURÁN DE PORRAS, *op. cit.*, p. 477; y, *The Globe* (Londres), 9 de diciembre de 1808, p. 1, en GREGORIO SAINZ, *op. cit.*, p. 17.

del general Llano Ponte de Santander, solicitaba la mediación del general Leith para defender la provincia; pedía ayuda británica y, en cambio, rechazaba todo aquello que no fuese numerario contante y sonante; parecía colaborar abiertamente, aunque se resistía a detallar las necesidades y gastos; etc. Tales actitudes dificultaron la entrega en Santander de socorros procedentes de Gran Bretaña.

En segundo lugar, Menéndez de Luarca estableció contactos regulares y una relación cordial con esos tres comisionados, a pesar de los inconvenientes mencionados. A través de ellos fue capaz de transmitir al Gobierno inglés sus intenciones y solicitar apoyo para organizar la defensa provincial. En lo que a esto respecta, se han localizado ocho peticiones que, de acuerdo con la clasificación de la ayuda británica realizada por Laspra Rodríguez<sup>72</sup>, se enmarcan principalmente en la categoría de efectivo. Aproximadamente el 30% de las solicitudes fueron denegadas basándose en la supuesta ausencia de autorización por parte de la Junta Cantábrica. De aquellas aceptadas, coincidiendo en su mayoría con la estancia de Leith en Santander, sólo dos quintas partes se acabaron efectuando, aunque no íntegramente: dos únicas concesiones de 25.000 dólares cada una. Este dinero procedía de una remesa llegada desde Gijón, esto es, apenas un 16% de todos los envíos británicos recibidos en el segundo trimestre de 1808 en el principal puerto cántabro. Si el total de la ayuda entregada a España por el Gobierno de Jorge III entre los meses de julio y diciembre en el primer año del conflicto se ha calculado en 7.140.668 dólares, siendo 3.300.000 el dinero en efectivo, y Asturias recibió sólo un 15%<sup>73</sup>, este porcentaje es evidentemente muy inferior en el caso de Cantabria. Las altas expectativas que los españoles<sup>74</sup> y, en este caso, los cántabros habían depositado en Gran Bretaña estuvieron, por tanto, lejos de cumplirse.

Finalmente, este artículo contribuye a conocer mejor las relaciones anglo-españolas que se establecieron al inicio de la Guerra Peninsular profundizando en otra estrategia utilizada para obtener el favor británico. Parece, sin embargo, que ninguna de las dos iniciativas adoptadas en la costa norte fue suficientemente efectiva o cubrió las aspiraciones españolas en un principio. Queda ahora pendiente un análisis detallado de la presencia

---

<sup>72</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, *Intervencionismo...*, *op. cit.*, pp. 80 y 279.

<sup>73</sup> LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia, "La ayuda británica", en Moliner Prada, Antonio (coord.), *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, Nabla Ediciones, 2007, p. 181.

<sup>74</sup> LOVETT, Gabriel H., *La Guerra de la Independencia y el nacimiento de la España Contemporánea*, Barcelona, Península, 1975, vol. II, p. 310.

británica y los contactos con las autoridades locales en los seis años siguientes de este conflicto, y especialmente cuando Santander se estableció como centro logístico inglés, porque ello aportará nuevos datos sobre la temática.

### BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, Fuertes, *Bosquejo acerca del estado que alcanzó en todas las épocas la literatura en Asturias seguido de una extensa bibliografía de los escritores asturianos*, Gijón, Biblioteca Antigua Asturiana, 1985.

AÑIBARRO RODRÍGUEZ, Javier, *Las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la Edad Media. Conflictos Jurisdiccionales y Comerciales*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Cantabria, 2013, disponible en: <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/3343>, 13 de agosto de 2016.

ARTOLA GALLEGO, Miguel, *Los orígenes de la España Contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1975-1976, vol. I.

ASSAS, Manuel de, *Crónica de la Provincia de Santander*, Madrid, Morete, 1867.

DAVIES, David W., *Sir John Moore's Peninsular Campaign 1808-1809*, Londres, Yale University Press, 2021.

DURÁN DE PORRAS, Elías, *Galicia, The Times y la Guerra de la Independencia. Henry Crabb Robinson y la corresponsalia de The Times en A Coruña (1808-1809)*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008.

FRASER, Ronald, *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia*, Barcelona, Crítica, 2006.

*Further Papers Presented to the House of Commons, by His Majesty's Command*, Londres, House of Commons, 1809.

- GARCÍA ROGERS, Gabriela, *British Liberators in the Age of Napoleon: Volunteering under the Spanish Flag in the Peninsular War*, Londres, Bloomsbury Academic, 2013.
- GÓMEZ RANERA, Alejandro, *Breve compendio de la historia de España desde su origen hasta el reinado del señor don Fernando VII*, Madrid, Fuentenebro, 1838.
- GÓMEZ RODRIGO, Carmen, “Ayuda inglesa a Santander en la Guerra de la Independencia”, en *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, Santander, Diputación Provincial, 1976, vol. I, pp. 393-416.
- GREGORIO SAINZ, Silvia, “El Obispo de Santander en la prensa británica en 1808: un seguimiento inusual”, *Spagna Contemporanea*, 46 (2014), pp. 7-20.
- LASAGA LARRETA, Gregorio, *Compilación histórica, biográfica y marítima de la Provincia de Santander*, Cádiz, Imprenta y litografía de la Revista Médica, 1865.
- LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia, *La Guerra de la Independencia en los archivos del War Office 1808-1809*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2010.
- LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia, *La Gazeta de Oviedo. El primer periódico de Asturias (Junio 1808-Julio 1809)*, Oviedo, Laria, 2009.
- LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia, “La ayuda británica”, en Moliner Prada, Antonio (coord.), *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, Nbla Ediciones, 2007, pp. 153-184.
- LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia, *Las Relaciones entre la Junta General del Principado de Asturias y el Reino Unido en la Guerra de la Independencia*, Oviedo, Junta General del Principado de Asturias, 1999.



- LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia, “Buscando a mi general: el periplo asturiano de Andrew Leith Hay en 1808”, *Archivum*, 48 (1998), pp. 219-248.
- LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia, *Intervencionismo y revolución: Asturias y Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia (1808-1813)*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1992.
- LEITH HAY, Andrew, *A Narrative of the Peninsular War*, Londres, John Hearne, 1850.
- LOVETT, Gabriel H., *La Guerra de la Independencia y el nacimiento de la España Contemporánea*, Barcelona, Península, 1975, vol. II.
- MARURI VILLANUEVA, Ramón, *Ideología y comportamiento del Obispo Menéndez de Luarca (1784-1819)*, Santander, Ayuntamiento de Santander y Librería Estvdio, 1984.
- Memoirs of the Late Lieutenant-General Sir James Leith, G.C.B, with a Precis of the Most Remarkable Events of the Peninsular War*, Barbados, W. Walker, 1817.
- MENÉNDEZ DE LUARCA, Dionisio, *Biografía del Excmo. e Ilmo. Señor D. Rafael Tomás Menéndez de Luarca y Queipo de Llano, tercer obispo de Santander*, Oviedo, La Cruz, 1897.
- MOLINER PRADA, Antonio, *Revolución burguesa y movimiento juntero en España*, Lleida, Milenio, 1997.
- MONTROSE, Louis, “New Historicisms”, en Greenblatt, Stephen y Gunn, Giles (eds.), *Redrawing the Boundaries. The Transformation of the English and American Literary Studies*, Nueva York, MLA, 1992.
- PALACIO RAMOS, Rafael, “Importancia estratégica de Cantabria durante la Guerra de la Independencia: vías de comunicación y plazas fuertes”, en Palacio Ramos, Rafael (coord.), *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, Santander, Ayuntamiento de Santoña, 2008, pp. 221-254.

- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, “El sentido religioso de la Guerra de la Independencia”, en Magaz Fernández, José María (ed.), *La Iglesia en los orígenes de la España Contemporánea (1808)*, Madrid, Publicaciones San Dámaso, 2009, pp. 207-281.
- SIMÓN CABARGA, José, *Santander en la Guerra de la Independencia*, Santander, J. Simón Cabarga, 1968.
- SOUTHEY, Robert, *History of the Peninsular War*, Londres, John Murray, 1825, vol. I.
- THOMPSON, Mark S., *Wellington's Engineers: Military Engineering on the Peninsular War. 1808-1814*, Yorkshire, Pen & Sword, 2015.
- TORENO, el conde de, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, León, Akron, 2008, vol. I.
- VANE, Charles W., *Correspondence, despatches, and other papers of Viscount Castlereagh, second marquess of Londonderry*, Londres, William Shoberl, 1851, vol. VI.